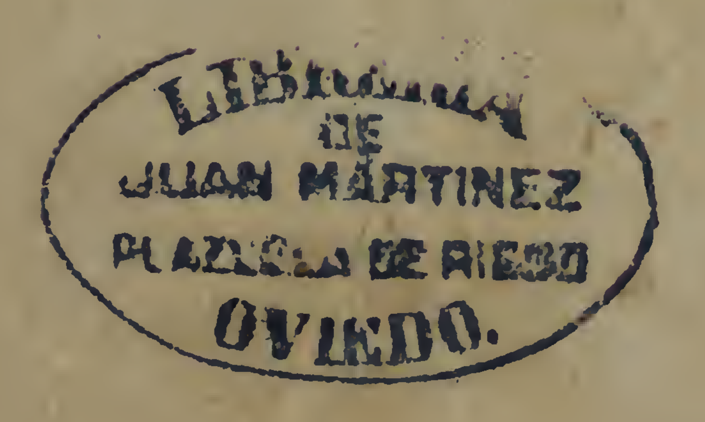
Luna Llena

LUNA LLENA.



LUNA LLENA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PELAYO DEL CASTILLO.

Puesto en escena con extraordinario éxito en el Teatro Español la noche del 3 de Noviembre de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARÍA	SRA. D.ª MATILDE DIEZ.
DON JUAN	SR. D. MANUEL CATALINA.
GIL	SR. D. JULIAN ROMEA.



ACTO ÚNICO.

Salon decentemente amueblado.—Puerta al foro que va á la calle, y laterales á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, GIL.

MARIA. (Saliendo de su cuarto y dirigiéndose á Gil, que aparecerá dormido en una butaca.)
Gil! Gil!...
GIL. (Bostezando.) Ah!...
MARIA. Te has vuelto sordo?
GIL. Es que me habia dormido...
MARIA. Y el amo? No ha vuelto aún?...
GIL. Aún no.
MARIA. Esto es inaudito!
Son las seis de la mañana,
y el baile acaba á las cinco!...
Qué hace á estas horas? Responde!
GIL. Yo qué sé!
MARIA. Dónde habrá ido?
GIL. Yo qué sé!
MARIA. Dónde estará?
GIL. Yo qué sé! Á mí no me ha dicho...
MARIA. Tú no sabes nada, imbécil,

GIL. Ni que fuera yo adivino...
Lo que yo haré, si usted quiere,
es buscar al señorito,
MARIA. Y cómo?...
GIL. Yendo al café
ó á casa de D. Narciso,
el abogado...
MARIA. No vayas...
GIL. Si iré al momento!... En un brinco...
MARIA. No vayas! De ningun modo!...
GIL. Por qué no?
MARIA. Si mi marido
sospecha que estoy celosa!
él! tan burlon, tan satírico!
No se burlaria poco
de mí!... ¡Ponerme en ridículo!...
Líbreme Dios!... Cuando venga,
dile que esta noche he ido
á una tertulia, que he vuelto
muy tarde... Llaman! Dios mio!...
Es él! Anda!
GIL. Pero...
MARIA. Corre!...
GIL. Pero señora...
MARIA. Lo dicho!

ESCENA II.

GIL, poco despues MARÍA.

GIL. Pero si no llaman!... Vamos,
se le ha trastornado el juicio.
Lo que ocurre en esta casa...
El señorito... ¡Caprichos!
está celoso del ama,
y el alma del señorito.
Y ninguno quiere dar
el brazo á torcer. Yo sigo
la corriente de uno y otro,
que es el método sencillo
de jugar con dos barajas
y comer á dos carrillos.

MARIA. Gil, ¿está en su cuarto?
GIL. Quién?
MARIA. Quién ha de ser? Mi marido.
GIL. Si no ha venido!
MARIA. Qué ha hecho?
GIL. Si no ha venido!
MARIA. Qué ha dicho?
GIL. Si no ha venido!
MARIA. Responde!
GIL. Repito que no ha venido.
MARIA. Y ya son las siete y media!
GIL. Señora, las seis y cinco...
MARIA. Las ocho y cinco?
GIL. Señora...
MARIA. En cuanto venga, le digo...
Pero no! Estoy loca! Todo,
menos ponerme en ridículo.
GIL. Pues! y así estarán ustedes
eternamente lo mismo.
Ándese usted, pues, con bromas.
Ese color enfermizo...
MARIA. Estoy pálida? Estoy fea?
GIL. No he dicho eso.
MARIA. De fijo!
Si no hago más que llorar;
si sospechará el inícuo...
Nada menos que eso! Mira,
tú le dices, que he venido
á las doce de la noche.
GIL. Y á qué mentir...
MARIA. Es preciso!
GIL. En ese caso, corriente.
MARIA. Añadirás que he venido
en coche, y en compañía
de mi prima... de mi primo
será mejor. Sé que á él
le importa todo un comino.
Y eso, eso es lo que á mí
me tiene fuera de quicio.
¡Todo le es indiferente!
pero no importa, tú díselo.
Oye, creo que han llamado.

GIL. Sí, como ántes, lo mismo.
MARIA. Haz mi encargo.
GIL. Bien, señora.
MARIA. No lo pongas en olvido.
Á las doce!
GIL. Está muy bien.
MARIA. En coche.
GIL. Ya!
MARIA. Con mi primo!
GIL. Corriente!
MARIA. Confio en tí!
GIL. Bien, bien!
MARIA. Ya sé que eres listo.

ESCENA III.

GIL.

Hum! Se forja unas quimeras!
Esto tiene tres bemoles!...
Que llamaban... ¡Caracoles! (Campanillazo.)
Ahora sí que va de veras!
Allá voy!—Vaya un reclamo!
va á echar abajo la puerta!
Pero ya ha abierto Ruperta...
(Desde el foro.)
Aquí tenemos al amo.

ESCENA IV.

DICHO, D. JUAN.

JUAN. Y mi mujer? Dónde está?...
GIL. En su cuarto.
JUAN. Duerme, eh?
GIL. Falta le hace.
JUAN. Por qué?
GIL. Se retiró tarde.
JUAN. Ya!...
GIL. Fué á una tertulia...
JUAN. Y volvió...
GIL. Á las doce de la noche.

JUAN. Á pie?

GIL. No señor, en coche.

JUAN. Pero sola, eh?...

GIL. Cá! no.
Vino, si no me equivoco,
con un primo...

JUAN. El caso es grave.
¿Y qué primo?...

GIL. Usted lo sabe?

JUAN. Hombre, no.

GIL. Pues yo tampoco.

JUAN. Quién será?...

GIL. En vano los dos
esta cuestion discutimos.

JUAN. Por qué?

GIL. Porque hay tantos primos
por esos mundos de Dios!...

JUAN. Quién será ese primo? Afan
siento de romperle el alma.
Yo averiguaré...—Juan, calma!
(Dirigiéndose al cuarto de su mujer y deteniéndose de pronto.)
Que eso es ridículo, Juan!
Habla, tranquilo te escucho.
Ya estoy curado de espanto.
Ella te diria...

GIL. Y tanto!

JUAN. Pues! que se divirtió....

GIL. Mucho!

JUAN. Yo tambien me divertí.

GIL. ¿Conque usted se divirtió?...
Yo apostaria á que no.

JUAN. Pues yo te digo que sí.
Aunque suele en Capellanes
haber más de un compromiso,
aquello es un paraiso.
¡Hay allí tantos Adanes,
vagos de timba y café!...
y en cuanto á mujeres, tantas
que parecen unas santas
y son... lo que yo me sé...
Cometí mil vaciedades;

perdí el sentido comun;
de rabia, cargué con un
museo de antigüedades.
De rabia, llamé bribon
á un bellísimo sujeto;
de rabia, me eché al coleto
una botella de ron;
de rabia, hablaba yo á solas,
grave señal de demencia;
de rabia, armé una pendencia
con un bajá de tres colas;
de rabia ¡qué desacierto!
perniquebré á un pobre cojo;
de rabia, le salté un ojo
á un infeliz que era tuerto.
De rabia, cogí una turca
que aumentó mi fácil labia;
de rabia, cené, y de rabia,
bailé una polka mazurca.
Sí! bailé á más no poder!...
pero yo no hacia allí
más que decir entre mí...
«¿Qué es lo que hará mi mujer?»

GIL. Veo que á usted le hace mella...

JUAN. Su indiferencia es impía!

GIL. Pues la culpa es de usted.

JUAN. Mia?...

GIL. Sea usted franco con ella,
dígale usted...

JUAN. Loco estás!...
Yo dar mi brazo á torcer!
Confesar á mi mujer
que tengo celos?... jamás!
No, no haré yo, Dios mediante,
tan ridículo papel.

GIL. Bah!

JUAN. Nuestra luna de miel
entró en su cuarto menguante.

GIL. Ya que usted de humor se halla
para hablarme de la luna,
me ocurre una duda.

JUAN. Una?

Yo tengo mil, conque calla!

GIL. En la luna, es evidente
que hay gente...

JUAN. Maldita lengua!

GIL. Pues cuando la luna mengua,
¿dónde se mete esa gente?

JUAN. Déjame...

GIL. Usted sabe mucho,
y ya que es persona ducha...

JUAN. No seas necio y escucha.

GIL. No seré necio y escucho.

JUAN. Cuando yo me vaya, dí
á mi mujer, que un criado
con librea, te ha entregado
esta carta para mí.
(Dándole una carta.)
Yo te recompensaré.

GIL. Muy bien. (Esto es una mina!)

JUAN. Ahora vete.

GIL. (Sin propina!)

JUAN. Ah! toma. (Dándole dinero.)

GIL. No, para qué?...
No soy de esos viejos zorros...
Nada por interés hago...

JUAN. Para que bebas un trago.

GIL. (Para mi caja de ahorros.)

ESCENA V.

JUAN, despues MARIA.

JUAN. ¿No cesarán los desvelos
que me están atormentando?
¡Qué feliz era yo cuando
mi mujer tenia celos!...
Siempre estaba así.—¿Qué haces?
Te vas?—Esto no es vivir!
Ay! y qué bueno es reñir,
para hacer luego las paces!...
Ella!... No sé lo que hacer.

MARIA. (Él!...)

JUAN. (Me fingiré dormido.)

MARIA. Juan!...
JUAN. (Á otra puerta.)
MARIA. Marido!
JUAN. ¿Qué es lo que quieres, mujer?
(Levantándose bruscamente.)
MARIA. Juan...
JUAN. Te pido mil perdones.
Al verte...
MARIA. Qué te ha pasado?
JUAN. Nada, hija mia, me he quedado
como aquel que ve visiones.
MARIA. Gracias.
JUAN. No hay de qué, hija mia.
MARIA. Anoche fuí á la tertulia
de mi amiga doña Julia...
¿Hice mal?
JUAN. ¡Qué tontería!
MARIA. Fuí la primer invitada,
y yo... qué habia de hacer?
Rehusar? dime!
JUAN. Mujer,
si yo no te digo nada.
MARIA. (Nada!)
JUAN. (Mi enojo reprimo.)
MARIA. Allí al menos no estoy sola.
Hablo con mi primo...
JUAN. Hola!
MARIA. Y bailo...
JUAN. Con...
MARIA. Con mi primo.
JUAN. Bien!
MARIA. Tiene siempre un humor!
JUAN. Quién!...
MARIA. Mi primo.
JUAN. Sí, eh?
MARIA. Toma!...
Anoche estaba de broma.—
Riéte,—me hizo el amor! (Riéndose.)
JUAN. De veras? (Id.) (La ira me abrasa.)
MARIA. Lo que allí nos divertimos!...
JUAN. Es natural.
MARIA. Somos primos...

JUAN. Y todo se queda en casa. (Rabiando.)
Supongo que habria aquello
de decir qué eres muy bella?

MARIA. ¡Si me comparó á una estrella!...

JUAN. (Pues si estoy yo allí, le estrello!)
En fin me alegro infinito.

MARIA. Ya sé que eso no te enoja.
Es feo...

JUAN. (Cuanto lo coja
lo voy á poner bonito.)

MARIA. Y no creo que te pese...
Me acompañó á casa.

JUAN. Quién?

MARIA. Toma, mi primo.

JUAN. Muy bien!
Pero dí, qué primo es ese?

MARIA. Mi primo! No sabes?...

JUAN. No.

MARIA. Leon ¡Valiente.

JUAN. Francamente
no sé...

MARIA. Mi primo Valiente!

JUAN. (Valiente primo estoy yo!)
Conque te acompañó...

MARIA. En coche.

JUAN. Ya!

MARIA. Si tenia los piés...
y sobre todo, ya ves,
á las doce de la noche...

JUAN. (Voto á!...)

MARIA. No es regular
ir por la calle á esa hora...

JUAN. Pero piensa usted, señora,
que yo voy á tolerar...

MARIA. Qué! Te sabe mal?... (Con alegría.)

JUAN. (Reponiéndose.) Á mí?

MARIA. Hombre, como has dicho...

JUAN. Toma!..
que he dicho... ¡ha sido una broma!

MARIA. Conque tú consientes...

JUAN. Sí.

MARIA. (Traidor!)

JUAN. Con celos no lucho.
MARIA. Ni yo.
JUAN. (Infame!) Y sin embargo
nos queremos...
MARIA. Hazte cargo!
JUAN. Mucho.
MARIA. Mucho!
JUAN. Mucho!
MARIA. Mucho!
Por eso nada me dices
aunque merezca reproche.
JUAN. Nada.
MARIA. Y tú? qué tal la noche?
JUAN. Chica, de las más felices.
Me agradó por su donaire,
aunque parecia arisca,
una púdica odalisca
con toda la pierna al aire.
Era una pollita... (Atroz!
Cuenta más de medio siglo.)
Qué graciosa!... (Ni un vestiglo!
Qué amable! (Me dió una coz!...)
Muy blanca... (Como la pez!)
Y qué pie! (Por dos valia!)
Y qué mano!... (Parecia
la mano de un almirez.)
Aunque no soy ningun pollo
yo necesito pareja,
dije, y cargué con la vieja,
digo, con aquel pimpollo.
Los dos tuvimos el gusto
de bailar una mazurka...
y despues cogí una turca...
(para curarme del susto.)
Bailaba Bien! (Vaya un tomo!
aún su peso me abruma.)
Qué ligera! Ni una pluma...
(Y pesaba más que el plomo!)
En fin, despues de bailar,
bostezó, modo conciso
de decir...—Chico, es preciso
que me lleves á cenar.

Y cenó... (Maldita arpía!)
como una desesperada.

MARIA. Cometiste una primada!

JUAN. Como que era prima mia!
Charlamos los dos sin tasa!
¡Lo que allí nos divertimos!

MARIA. Sí, eh?

JUAN. Ya ves, entre primos...

MARIA. Sí... todo se queda en casa.

JUAN. Despues... En conversacion
uno, sin querer, se anima...
y... ya ves, era mi prima...

MARIA. ¡Qué prima ni qué bordon!

JUAN. (Se incomoda! Bien!) Despues
la acompañé hasta su casa.

MARIA. Juan!

JUAN. Qué tienes? Qué te pasa? (Con viveza.)
te ofende que yo...

MARIA. Al revés!

JUAN. Yo con celos jamás lucho.

MARIA. Ni yo. Son vanos extremos...

JUAN. Y no obstante, nos queremos...

MARIA. Mucho.

JUAN. Mucho!

MARIA. Mucho!

JUAN. Mucho!

MARIA. Sí, tú nunca te resientes...

JUAN. Pues está claro que no!

MARIA. Yo hago lo que quiero.

JUAN. Y yo
lo que me viene á las mientes.

MARIA. Gozo de tranquilidad
perfecta.

JUAN. Vivo á mi gusto.

MARIA. Viva la libertad! (Gritando.)

JUAN. Justo!
que viva la libertad!
(Vánse cada uno por su lado.)

ESCENA VI.

DICHOS, GIL.

GIL. Modérese usté, señor!
En qué piensa usté, señora!...
Digo! Si pasara ahora
por la calle un inspector!
Crea usted lo que la digo, (Á doña María.)
está la cosa muy crítica.

MARIA. Déjame en paz. (Entrando en su cuarto.)

GIL. (Á D. Juan.) La política!...

JUAN. El diablo cargue contigo. (Id.)

ESCENA VII.

GIL, solo.

Pero señor, esto qué es?
Están tocando el violon.
Qué par! ¿Para cuándo son
las jaulas de Leganés?
Á mí no me da cuidado...
Ellos pagan bien, y yo...

MARIA. Gil?
(Asomando la cabeza por la puerta de la derecha.)

GIL. Qué?

JUAN. Gil? (Id. por la puerta izquierda.)

GIL. Cómo?

MARIA. Ah!
(Reparando es D. Juan y desapareciendo.)

JUAN. Oh!...
(Id. en Doña María y desapareciendo tambien.)

GIL. Pues señor, quedo enterado.
Ah! oh! Los dos están idos
hace un mes que están así.
Él vive allí, y ella allí.
Digo, estarán divertidos?
¿En qué pensarán los dos?
Á mí lo mismo me da!

MARIA. Gil!

GIL. Qué?
JUAN. Gil!
GIL. Cómo?
MARIA. Oh!
JUAN. Ah!
(Repitiendo el juego anterior.)
GIL. Vayan ustedes con Dios.
(Juan primero y María despues saca una mano, y llama, Gil va á uno de los dos lados, y ambos dan un portazo.)
JUAN. Chist...
MARIA. Chist... (Portazos.)
GIL. Tengamos paciencia.
¿Qué haré yo para perder
el tiempo? Voy á leer...
Nada, *La Correspondencia.*

ESCENA VIII.

GIL, DOÑA MARÍA.

MARIA. (No está él.)
GIL. (Leyendo.) «Sigue muy grave
»el marqués de Campo-Verde.»
Me alegraré que se alivie.
MARIA. Gil. No me oyes?
GIL. «Se venden
»camas para matrimonios
»de palo santo.» Corriente.
MARIA. Está en su cuarto? Qué hace?
Qué necesita? Qué quiere?
GIL. »Una robusta asturiana
»con leche de cinco meses...»
MARIA. Pero, Gil, tú no me oyes?
GIL. Ah!... Señora, usted dispense.
Estaba leyendo...
MARIA. Dime,
qué hace el señorito? Duerme?
GIL. Es probable, como anda
metido en esos belenes
y hace de la noche dia...
Ya ve usted, por fuerza tiene

que dormir... Ah! me olvidaba...
Esperaré á que despierte.

MARIA. Para qué, di?

GIL. Para darle
este billete.

MARIA. Un billete!

GIL. Sí, señora.

MARIA. Para él!...

GIL. Eco lo qua.

MARIA. Á ver...

GIL. Y huele
á pachulí!...

MARIA. Dame...

GIL. Es de una
persona de alto copete,
porque lo trajo un criado
con librea...

MARIA. Trae...

GIL. Y debe
ser un negocio importante...

MARIA. Sí?

GIL. Pone en el sobre, urgente!

MARIA. Venga!...

GIL. Es letra de mujer.
Estas haches y estas erres...

MARIA. Yo necesito esa carta!

GIL. Señora! (Como no sueltes...) (Indicando dinero.)

MARIA. Dámela!

GIL. No puede ser.

MARIA. Toma. (Dándole dinero.)

GIL. Usted todo lo puede.
(Entregándole la carta.)

MARIA. Leamos. «Querido Juan,
»mi marido está en Tembleque,
»hoy á las ocho, sin falta,
»te espera J. P. de X.»
Me engaña! pero no extraño
que me venda así! Si ustedes (Al público)
supieran hasta qué punto
ha olvidado sus deberes
conyugales!—Es preciso,
es justo que yo me vengue!

Me ocurre una idea, Gil.

GIL. Qué es lo que á usted se le ofrece?

MARIA. Que hagas el papel de primo.

GIL. No estoy por esos papeles.

MARIA. Si es muy sencillo!

GIL. Y muy simple.

MARIA. Es necesario que dejes
de ser Gil y te conviertas
en mi primo Leon Valiente.

GIL. (Mira á Doña María con aire estúpido y como no comprendiendo lo que dice. Un momento despues estrepitosa explosion de llanto.)
Ah!

MARIA. Por qué lloras, estúpido.

GIL. Ah! qué desgracia! No tiene
el juicio cabal!

MARIA. Qué dices?

GIL. El mejor dia la meten
en Leganés!

MARIA. Cómo?

GIL. (Cada vez más fuerte.) Ah!

MARIA. Te quieres callar, imbécil?
Mi plan es lógico, quiero
que mi marido sospeche
que tú, no eres tú.

GIL. (Nueva explosion.) Lo dicho!

MARIA. Pero, hombre, calla si puedes.
Tú eres astuto, discreto,
y de fijo que comprendes...

GIL. Ni una palabra, señora.

MARIA. Y ahora? (Dándole dinero.)

GIL. Perfectamente.
Usted quiere que don Juan
crea que yo... ~~Pero él viene.~~

MARIA. Lo dicho, Gil.

GIL. Bien.

MARIA. Silencio.

GIL. (Los celos son una especie
de locura; quién diria...
El diablo son las mujeres!)

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN, al paño.

MARIA. Ya ves si soy desgraciada!
JUAN. (Qué es lo que dice?)
MARIA. Y quién tiene
la culpa de todo?
GIL. El amo.
MARIA. *Amo!* Desgraciadamente
(Con amargura ridícula.)
le das ese nombre.
JUAN. (Cómo!)
MARIA. Ah! Si él supiera quién eres!
Tiene un genio inaguantable!
GIL. Pícaro!
JUAN. (Hum!...) (Conteniéndose.)
MARIA. Intransigente.
JUAN. (Qué dice?)
MARIA. Por eso yo
elegí entre mis parientes
un hombre, un amigo fiel
(Cogiéndole las manos.)
que vele constantemente
por mí, que no me abandona...
GIL. (Ay Dios mio!)
JUAN. (Juan!!)
(Conteniéndose á duras penas.)
MARIA. Me quieres?
GIL. Prima! (Gil, no te entusiasmes,
que van á darte un cachete.)
MARIA. ¡Si conocieses á fondo
á mi marido...
JUAN. Presente!
MARIA. Ah! (Fingiéndose asustada.)
JUAN. Buenos dias. (Afectando tranquilidad.)
MARIA. Felices.
(Secamente y dirigiéndose á la puerta.)
JUAN. Oye.
MARIA. Adios. (Desaparece.)
JUAN. Gil!!
(Volviendo hácia él furioso.)

GIL. ¡Que si quieres!
(Huyendo despavorido por el foro.)

ESCENA X.

JUAN, que ha levantado una silla para arrojársela á Gil, al desaparecer aquel la baja lentamente y se deja caer en ella con e mayor abatimiento.

Su pariente, su... Me abrasa
la cólera! ¿Quién podia
presentir lo que me pasa?
Ah! por eso me decia,
hijo, todo queda en casa.
Dios es justo; sí, el retrato
he llegado á ser bien pronto
de mi amigo don Torcuato;
sí, pero aquel era un tonto
y yo... ¡soy un mentecato! (Con rabia.)
Yo necesito saber... (Tira de la campanilla.)
¡desventurado consorcio,
y qué fin vas á tener!
¡Nada, hoy mato á mi mujer...
y mañana... me divorcio!

ESCENA XI.

JUAN y GIL.

JUAN. Ven acá, Gil.
GIL. (Hum!)
JUAN. Parece
que tienes miedo.
GIL. Y me fundo.
JUAN. Puede ser.
GIL. Tiene usted hoy
una cara...
JUAN. No lo dudo.
GIL. Tan particular...
JUAN. Pues no
que será de todo el mundo. (Estallando.)
GIL. Señorito!... (Al ver que saca un rewolver.
JUAN. Reza el credo!

Vas á vivir tres minutos.
GIL. Señor: escúcheme usted.
JUAN. Ni una palabra.
GIL. Le juro...
JUAN. Deja que te mate y luego
ya verás cómo te escucho ..
GIL. Piedad, señor!
JUAN. Muere, infame!
GIL. Senorita! (Váse aterrado.)
JUAN. Calla, bruto!

ESCENA XII.

JUAN, MARÍA.

MARIA. Qué ocurre?
JUAN. (Juan, sé prudente.)
(Oculta el arma.)
Que he reñido á Gil.
MARIA. Sí, eh?
JUAN. El tal Gil me es altamente
antipático.
MARIA. Por qué?
JUAN. Es feo.
MARIA. Tú no le has visto.
JUAN. Tiene mal fondo.
MARIA. Mal fondo!
JUAN. Y torpe.
MARIA. Si es lo más listo....
JUAN. Puedes responder...
MARIA. Respondo.
JUAN. (Cuerno!)
MARIA. No le has encontrado
más faltas?
JUAN. (La calma pierdo.)
MARIA. Á ver.
JUAN. Que es un deslenguado.
MARIA. Tampoco estamos de acuerdo.
JUAN. (Le defiende con ahinco.)
MARIA. Deslenguado?
JUAN. (La pasion!)
MARIA. Pues si habla por veinte y cinco!

JUAN. (No, en eso tiene razon.)
MARIA. Doblemos la hoja.
JUAN. Corriente.
Yo me tengo que marchar...
MARIA. Algun asunto?...
JUAN. Sí.
MARIA. Urgente?
JUAN. Ya ves, me voy á afeitar!...
MARIA. Gil sabe afeitar.
JUAN. De veras?
MARIA. Que te afeite Gil.
JUAN. María!!
MARIA. Vamos...
JUAN. No! (Ya furioso.)
MARIA. Por qué?
JUAN. Otro dia
me afeitará.
MARIA. Cuando quieras.
JUAN. *Sisí* es artista de pró.
Voy...
MARIA. Corre.
JUAN. (Y mientras *Sisí*
me hace la barba... No, no,
yo no me muevo de aquí.
MARIA. No vas...
JUAN. No, dejarte sola...
MARIA. Sola! No te haces cargo
de que se queda Gil.
JUAN. (Hola!)
Tienes razon, sin embargo...
Pero qué idea! En mi vida
he tenido otra mejor.
Vas á estar más divertida!...
Gil!—Ya verás.—Gil!
GIL. Señor...
JUAN. Ven; para que mi mujer
no se fastidie en mi ausencia,
toma, le vas á leer
(Dándole La Correspondencia.)
toda *La Correspondencia.*
(Á María.) Ayer se perdió una niña.
MARIA. Hombre!

JUAN. Y hubo una tenaz;
una encarnizada riña
en la calle de la Paz.
¿Qué te parece?
MARIA. Bien, hombre.
JUAN. Pues ea, adios. (Tengo un plan...)
MARIA. Adios, Juan.
JUAN. (Juan! Hasta el nombre...
¡Me carga llamarme Juan!)

ESCENA XIII.

GIL, MARÍA, y despues D. JUAN, que, á poco de haber desaparecido, asoma al foro, avanza andando sobre la punta de los piés, y se esconde detrás de un portier de la puerta de la derecha.

GIL. Leamos.—«Tiene razon
»el gobierno; pero quién
»podrá negar que tambien
»la tiene la oposicion?»
MARIA. Dobla. (Gil dobla la hoja.)
GIL. «El ministro del ramo...»
MARIA. Á ver los anuncios?
GIL. Bien.
«Buenas botas de *chagrin.*»
(Rápidamente á María, é indicándole el portier.)
(Allí asoman las del amo.)
«Betun de nueva invencion.»
MARIA. Eh! basta ya.
GIL. Convenido.
MARIA. Ya que se fué mi marido,
hablemos, primo Leon.
JUAN. (Su primo Leon.)
MARIA. La distancia
si te parece acortemos.
GIL. Bien. (Acercando su silla á la de Doña María.)
MARIA. (Bajo á Gil.) (No tanto!) Recordemos
los dias de nuestra infancia.
GIL. No está don Juan que lo evite.
JUAN. (No lo evito pero escucho.)
MARIA. Lo que hemos jugado!

GIL. Mucho!
MARIA. Sobre todo al escondite.
GIL. Me gustaba, no lo niego.
MARIA. Pues y á mí! con frenesí.
JUAN. (Y á mí? por lo visto á mí
tambien me gusta este juego.)
GIL. Pero lo extraño, á mi ver,
era, por más que esto asombre,
que yo era ya casi un hombre.
MARIA. Y yo casi una mujer.
Qué poco juicio! jugar
á los doce!
GIL. Y yo á los trece.
JUAN. (Yo á los treinta; me parece
que es una edad regular.)
MARIA. Esa fué la honda raiz
del árbol de mis amores.
JUAN. (Ya se pasan á mayores!)
GIL. Qué tiempo aquel tan feliz.
MARIA. Crecimos...
GIL. Justo, crecimos...
MARIA. Qué habia de suceder?
GIL. Yo, era hombre ya...
MARIA. Yo, mujer...
GIL. Y luego primos...
MARIA. Pues! primos...
¿Te acuerdas de aquella tarde
que estuvimos en el huerto...
GIL. No me he de acordar?
MARIA. Por cierto,
que no anduviste cobarde.
GIL. Qué habia yo de temer?
JUAN. (Mal mi cólera reprimo.)
GIL. Eras prima...
MARIA. Tú mi primo.
JUAN. (Más que yo? No puede ser.)
MARIA. En aras de matrimonio
y en prueba de amor eterno,
no sé qué me diste.
JUAN. (Cuerno!)
MARIA. Ya! un guardapelo...
JUAN. (Demonio!)

MARIA. Yo estaba entre alegre y triste.
JUAN. (Por vida de Belcebú!)
MARIA. Tenia un clavel, y tú...
Claro está, me le pediste.
Por evitar un disturbio...
JUAN. (Se necesita descaro.)
MARIA. Te le dí.
GIL. Pues está claro.
JUAN. (Pues yo digo que está turbio.)
MARIA. Vivir amantes, felices,
juramos allí los dos.
GIL. Allí, y á la faz de Dios!...
MARIA. Y ahora...
JUAN. (Aquí, en mis narices.)
MARIA. Y ahora... Ah! quién me indujo
á casarme con Juan!
GIL. Pues!
MARIA. Es mi marido.
GIL. Sí, es...
un artículo de lujo.
JUAN. (Gracias.)
MARIA. Ay! de mis desgracias
causa mi marido ha sido!
JUAN. (Gracias.)
MARIA. Es un mal marido!
JUAN. (Muchas gracias, muchas gracias.)
MARIA. Debo tomar el desquite
y lo tomaré.
GIL. Pues!
JUAN. (Ah!
puedo oir más? Basta ya
de jugar al escondite.)
(Levantando el portier.)
MARIA. Ay! nuestra luna de miel
está en su cuarto menguante.
JUAN. (Ha llegado ya el instante
del castigo!)
MARIA. Sobre él
ningun influjo ya ejerzo.
GIL. Qué vida lleva!
MARIA. Es un loco!
GIL. Vivirá poco.

MARIA. Muy poco.

JUAN. (Se presenta, colocándose entre los dos en ademan de confundirlos, luego dice con la mayor tranquilidad.)
¡¡Gil, tengo hambre!! el almuerzo.
(Voz de trueno.)

GIL. Bien, voy.

JUAN. Pero alma de estuco,
vuela!

GIL. Me gusta el capricho.
Soy pájaro?

JUAN. Ya te he dicho...

GIL. Sí, que me parezco al cuco. — — — Aquí acaba

(Gil se va, sofocando la risa con las manos. María se mete el pañuelo en la boca para contenerla.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. JUAN, MARÍA, y despues GIL, con el almuerzo.

JUAN. (Juan! la natural violencia
de tu carácter reprime.)

MARIA. (Este hombre es de mármol.)

JUAN. Dime,
qué tal *La Correspondencia*?

MARIA. Bien.

JUAN. (Los voy á estrangular!)

MARIA. Muy bien.

JUAN. (Que sea capaz
de mentir así!)

MARIA. La niña
que se ha perdido, y la riña
de la calle de la Paz...

JUAN. Y qué más?

MARIA. El gabinete,
que ha hecho el último esfuerzo...

JUAN. Se ha empapelado?

GIL. (Saliendo) El almuerzo!

JUAN. Pues ponlo en la mesa y vete.

GIL. (Qué almuerzo! Quedarán hartos!)

JUAN. Distrae mucho ese fiel
noticiero.

MARIA. Es un papel
que vale mucho.
JUAN. Dos cuartos.
MARIA. Justo.
JUAN. Sin regatear.
(Concluyeudo de servir la mesa.)
GIL. Ya está.
JUAN. Pues largo de aquí. (Gil se va.)
MARIA. Por qué le tratas así?
JUAN. Porque... Vamos á almorzar.
(Sentándose á la mesa.)
MARIA. Hay gana, eh? (Id.)
JUAN. No ha de haber!
MARIA. Bravó!
JUAN. (Me sobra apetito
para comerme al primito
y despues á mi mujer.)
MARIA. Me disgusta, lo confieso,
que tengas esa manía
de reñir á Gil.
JUAN. María!
(Gil sale con el almuerzo.)
MARIA. No te incomodes por eso.
JUAN. Si yo nunca me incomodo! (Breve pausa.)
MARIA. Sabes qué digo?
JUAN. Qué dices?
MARIA. Que hay matrimonios felices,
pero el nuestro sobre todo.
Es preciso confesar
que tú has variado, ántes eras
lo más celoso...
JUAN. De veras?
MARIA. No te podia aguantar.
Pruebas me diste infinitas
de ese amor que los poetas...
JUAN. Pues señor, estas chuletas
deben estar esquisitas.
MARIA. Con tus celos infundados
me diste disgustos graves.
JUAN. Ricos salmonetes! ¿Sabes
que están bien escabechados?
MARIA. Juan!

JUAN. Digo, pues y esta trucha?
MARIA. Tú no me oyes.
JUAN. Mujer,
no puedo oir y comer?
MARIA. (Yo estallo!) Pues bien, escucha.
JUAN. Pero qué chuletas! Ah!
y qué salmonetes! Oh!
MARIA. Toma, hombre! (Sirviéndole con rabia.)
JUAN. No!
MARIA. (Id.) Más!
JUAN. No!
MARIA. Pues entónces, allá va!
(Tira un plato por el balcon.)
JUAN. Mujer, semejante exceso...
MARIA. Es que no quiero que sobre.
JUAN. Pues bien, por si pasa un pobre
por la calle, ¡allá va eso! (Tira otro.)
GIL. Que el té igual camino halle.
(Tirando el servicio del té por el balcon.)
JUAN. Qué es lo que haces, ¡vive Cristo!
GIL. Como ustedes por lo visto
almuerzan hoy en la calle...
JUAN. Gil, eres un animal,
un imbécil!
MARIA. Pero dí,
por qué has de tratarle así?
haces mal.
JUAN. Conque hago mal?
GIL. Sí señor.
JUAN. (Dándole un puntapié.) Toma, bribon!
GIL. Ay!
MARIA. Yo soy tu intercesora!
JUAN. Sí? pues entónces... (Dándole otro.)
GIL. Señora,
gracias por la intercesion.
En tan poco no me estimo
que me exponga así...
MARIA. (Gil!...)
GIL. Nada,
es una insigne primada
hácer el papel de primo,
y pasar por Leon...

JUAN. Pues dí,
no eres Leon...

GIL. Soy un cordero,
y me llamo Gil Otero.

JUAN. Pero...

GIL. Desde que nací.

MARIA. (Calla por las once mil!)

GIL. Si usted no fuera tan... pues!
tan celosa!

JUAN. Cómo! es...

GIL. Más celosa que usted.

MARIA. Gil!

GIL. Más! Aquello de que anoche
hubo, no sé qué tertulia
en casa de doña Julia,
de que volvió á casa en coche...

JUAN. Todo era mentira?

GIL. Justo.
Lo hacian ustedes bien,
porque usted... usted tambien (Á D. Juan.)
se ha despachado á su gusto.
Aquello del baile, etcétera,
no es verdad.

MARIA. Pues y la cita?

GIL. Tampoco.

MARIA. Y la carta?

GIL. Escrita
de su propio puño y letra.

MARIA. Conque él tambien...

GIL. Pues no es cosa!
ni Otelo! ni dos Otelos...

MARIA. Conque tú tenias celos?

JUAN. Conque tú estabas celosa?

MARIA. Hicimos mal, no se alcanza
la aventura conyugal,
cuando no reina leal
recíproca confianza.

GIL. Me voy.

JUAN. No te irás.

GIL. Por qué?

JUAN. Porque te debes quedar,
quiero darte...

GIL. Eso de dar
me está oliendo á puntapié.

JUAN. Estaba yo á cada instante
con el estribillo aquel
de... nuestra luna de miel
está en su cuarto menguante,
y es que de tu amor avaro
celos sin motivo tuve,
y fueron como una nueve
que me impedia ver claro.
Pero ví al fin sin más pena
que el haber juzgado infiel,
á una mujer que es tan buena;
que nuestra luna de miel,
está siempre en LUNA LLENA.



FIN.

Servicio de cena, y tetera
Dinero
Periodico
Delantal blanco
Zorros
Reloj de sobremesa
Mesa y velador
tapete


3 0112 117455326